



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Acosta Torres, O. A. (2020).
“No cesaremos de agitar”: la Federación de Estudiantes de la Universidad
de Chile en tiempos de la “cuestión social” (1906-1921).
En I. Meza Huacuja y S. Moreno Juárez (Coords.), *La condición juvenil en
Latinoamérica: identidades, culturas y movimientos estudiantiles*
(pp. 189-214).
México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de
Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

“No cesaremos de agitar”: la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en tiempos de la “cuestión social” (1906-1921)

Óscar A. Acosta Torres

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se estudia la relación que se desarrolló entre la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) y el proceso de conformación de un movimiento popular amplio durante los años de 1906 a 1921. Como muchas otras federaciones estudiantiles latinoamericanas de la misma generación, la FECH mostró desde sus inicios una notable solidaridad con los sectores populares y desposeídos, y de manera más clara con la clase trabajadora chilena. En términos ideológicos, durante aquellos años la FECH atravesó por un proceso de “izquierdización”, pues, de tener un programa reformista y liberal, la postura de sus miembros se volvió cercana a la de las juventudes radicales y eventualmente se autonombraron anarquistas.

En este sentido, se explicará de manera específica cómo se fueron desarrollando las relaciones de los estudiantes universitarios con la clase trabajadora, pero también con los gobiernos oligárquicos, durante el proceso de radicalización de la federación, enmarcado a su vez en el debate sobre la “cuestión social”, es decir, todo aquello relativo a las consecuencias materiales e ideológicas desprendidas del proceso de industrialización en Chile desde fines del siglo XIX (condiciones de vivienda y salubridad, alimentación, legislación laboral, organización obrera, huelgas, etc.).¹

1 Esta definición es retomada del texto de J. O. Morris, *Las élites, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y el sistema de relaciones industriales en Chile*, 1967, p. 79.

Este acercamiento al estudio de una institución como la FECH pretende destacar el carácter juvenil y estudiantil de la organización. Como se observará, los propios estudiantes miembros de la federación hicieron notar su condición de jóvenes de manera constante a través de publicaciones y discursos. Las nociones sobre la juventud que se encuentran en los escritos de estos estudiantes reflejan una intención alegórica y en ocasiones idealizada de su generación. Por un lado, los jóvenes de la FECH muestran un desencanto por el ideal de progreso liberal europeo que se derrumbó con la Primera Guerra Mundial y que en su país se traducía en regímenes oligárquicos que habían gobernado desde finales del siglo XIX. Por otra parte, los jóvenes de la FECH se percibían a sí mismos como una generación revolucionaria, empática y comprometida con su entorno social y político.

Al respecto, el destacado poeta vanguardista Vicente Huidobro, quien logró condensar en sus versos y prosa el papel que asumieron los jóvenes de la federación, escribió sobre esta confrontación generacional lo siguiente:

Como la suma de latrocinios de los viejos políticos es ya inconmensurable, que se vayan, que se retiren. Nadie quiere saber más de ellos. Es lo menos que se les puede pedir. Entre la vieja y la nueva generación, la lucha va a empeñarse sin cuartel. Entre los hombres de ayer sin más ideales que el vientre y el bolsillo, y la juventud que se levanta pidiendo a gritos un Chile nuevo y grande, no hay tregua posible. Que los viejos se vayan a sus casas, no quieran que un día los jóvenes los echen al cementerio. Todo lo grande que se ha hecho en América y sobre todo en Chile, lo han hecho los jóvenes. Así es que pueden reírse de la juventud. Bolívar actuó a los 29 años. Carrera, a los 22; O'Higgins, a los 34, y Portales, a los 36. Que se vayan los viejos y que venga juventud limpia y fuerte, con los ojos iluminados de entusiasmo y de esperanza.²

2 V. Huidobro, "Balance patriótico", *Acción*, 1925, p. 2.

De esta manera, desde las primeras décadas del siglo xx los estudiantes de la FECH fueron partícipes, con sus discursos y acciones, de la construcción de un sujeto juvenil con elementos identitarios propios. De acuerdo con los postulados de Óscar Aguilera, durante estos años, el *régimen de juvenilidad*, es decir, los límites de lo que es reconocido como juventud, se basó en la “actoría” o acción. Esta actoría juvenil puede remitirse a algo específico como las ideas del joven militante en un partido político, pero también a algo más amplio que permite decir que se trata de “un actor social involucrado en el acontecer nacional y despliega estrategias comunicacionales para levantar la voz y reconocer el trabajo de los pares y sus dificultades”.³

Los valores y elementos identitarios de los estudiantes de la FECH se ponían de manifiesto a través de sus revistas *Juventud* y *Claridad*, que funcionaron como órganos oficiales de difusión. Ambas fueron, innegablemente, las publicaciones de vanguardia política y cultural más importante de Chile en aquellos años. Ahí se difundían textos de autores como Kropotkin, Proudhon, Bakunin y Marx; poemas de autores franceses como Charles Baudelaire, Verlaine, Apollinaire, Jules Romains y Rimbaud;⁴ o reflexiones de los latinoamericanos José Enrique Rodó, Manuel Ugarte y José Ingenieros,⁵ quienes fueron una notable influencia intelectual para la juventud de estos años. Además, cabe recalcar que el nombre de la revista *Claridad* fue retomado del movimiento francés homónimo Clarité!, de postura internacionalista, pacifista, socialista, antimilitarista y antifascista, y que tuvo cierta influencia en países latinoamericanos como Argentina, México, Bolivia, Guatemala y Chile.⁶

3 Ó. Aguilera, “La idea de juventud en Chile en el siglo xx: aproximación genealógica al discurso de las revistas de juventud”, *Anagramas*, 2014, pp. 145 y 155.

4 Y. González, “Que los viejos se vayan a sus casas’: juventud y vanguardias en Chile y América Latina”, en *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*, 2002, p. 65-66.

5 Al respecto, véase F. Moraga, “*Muchachos casi silvestres*”: la Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936, 2007, pp. 157-158.

6 Un extenso análisis sobre la revista se encuentra en el texto de F. Moraga, “Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional: la revista *Claridad*, 1920-1932”, *Mapocho*, 2000, pp. 243-266.

A la burla respondimos con la revolución.

—*Manifiesto liminar de Córdoba*, 1918.

Desde 1891 hasta 1925, en Chile se estableció lo que la historiografía ha denominado una “República oligárquica”, pues ciertamente quienes ejercieron el poder fueron unos pocos miembros de la élite política y económica chilena. Así como en otros regímenes oligárquicos latinoamericanos de fin de siglo, en Chile se gobernó desde el discurso del progreso y la modernización, expresada en la industrialización y urbanización del país. La economía del salitre, intervenida directamente por inversiones británicas, alemanas y estadounidenses, permitió estos avances materiales, a la vez que funcionaba como un garante estabilizador de los gobiernos en turno. Sin embargo, las contradicciones no se hicieron esperar, pues desde finales del siglo XIX las movilizaciones obreras, especialmente de los mineros del salitre y del carbón y de los trabajadores portuarios, fueron constantes y singularmente combativas.

Desde 1890, cuando se presentó una huelga general que se extendió de Antofagasta a Valparaíso, hasta la promulgación de la Legislación Obrera en 1924, el movimiento obrero fue adquiriendo cada vez más fuerza y organización, lo que se reflejó en la conformación de la Federación Obrera de Chile (FOCH) y en el surgimiento de la sección chilena de la Industrial Workers of the World (IWW), de corte socialista y anarcosindicalista respectivamente. Por su parte, los diferentes gobiernos mostraron su lado reaccionario, reprimiendo y persiguiendo a los miembros de las organizaciones obreras, ya fueran socialistas, anarquistas o simplemente pertenecientes a federaciones mutualistas sin necesariamente estar afiliados a un partido político. Uno de los acontecimientos más trágicos de la historia del movimiento obrero chileno fue la matanza de la escuela Santa María Iquique, ocurrida en diciembre de 1907, en donde murieron alrededor de 2 200 personas, entre ellas trabajadores y sus familias.⁷ Este

7 La represión de esta protesta estuvo dirigida por el comandante del Ejército de Chile, Roberto Silva Renard, quien en su último informe señaló que fueron 196 personas las que habían

hecho marcó el inicio de una politización y radicalización de las exigencias obreras a lo largo del país y reflejó a su vez la clara política represiva que ejecutaban los gobiernos de la República oligárquica.

En términos ideológicos, a partir de 1910 en Chile y en América Latina políticos e intelectuales cuestionaron el desarrollo histórico que habían tenido los países bajo el republicanismo, considerando que desde la emancipación de España no se había logrado una independencia total. En este “balance del centenario” se puede destacar un discurso del ideólogo y líder sindicalista Luis Emilio Recabarren, fundador del Partido Obrero Socialista, quien en septiembre de 1910 enunció:

Digamos la verdad: el bien inmenso que ha producido la República fue la creación y desarrollo de la burocracia chilena y fue también la posesión de la administración de los intereses nacionales. La burocracia que goza de esta situación, ella sí que tiene motivo de regocijo justificado si mira egoístamente su situación. ¡Nosotros no!⁸

Siguiendo los planteamientos de los historiadores Verónica Valdivia y Julio Pinto, durante aquellos años la politización del movimiento obrero se expresó en dos vertientes: la vía “populista” articulada durante los primeros gobiernos de Arturo Alessandri y Carlos Ibáñez del Campo; y la vía “rupturista” o revolucionaria, la cual consideraba necesaria la lucha de clases para la emancipación de los trabajadores.⁹ Claramente, el discurso de Recabarren se inserta en esta segunda tendencia rupturista, concebida desde el socialismo revolucionario. En este sentido, desde principios del siglo xx la sociedad chilena se encontraba polarizada no únicamente en aspectos materiales o socioeconómicos, sino también ideológica y políticamente.

perdido la vida en este conflicto. No obstante, la cifra más aceptada es de 2 200 víctimas aproximadamente. F. Ortiz, *El movimiento obrero en Chile (1891-1919)*, 1985, p. 169.

8 L. E. Recabarren, “Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana: conferencia leída en Rengo la noche del 3 de Setiembre de 1910, con ocasión del primer Centenario de la República de Chile”, *Marxist Internet Archive*, s.n.p.

9 V. Valdivia y J. Pinto, *¿Revolución proletaria o querida chusma?: socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, 2001, pp. 10-11.

Fue en este contexto en el que surgió la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Con un antecedente de organización por parte de los estudiantes de medicina, la FECH se funda en octubre de 1906 con los objetivos de exigir y defender los derechos de los estudiantes, representar sus opiniones y ofrecer apoyo y asistencia a los sectores populares. Cabe señalar que si bien la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918¹⁰ fue el parteaguas con el que se establece, entre otras cosas, el principio de “extensión universitaria”, es decir, el compromiso social del universitario con el pueblo, existen varios antecedentes en América Latina que vislumbran la cercanía de los estudiantes con la sociedad. El historiador Ricardo Melgar ha señalado que desde 1903 irrumpieron luchas y movilizaciones estudiantiles, se organizaron encuentros internacionales entre universitarios y se fundaron universidades populares a lo largo de Latinoamérica, creando así nuevas formas de aproximación a las protestas populares y de reapropiación de las calles y plazas públicas.¹¹ Ciertamente, como señala Francisco Zapata, el establecimiento de ligas obrero-estudiantiles, la alianza entre obreros y campesinos y la relación entre sindicatos y partidos fueron temas que pudieron llevarse a la práctica por medio de la prensa obrera y de los cursos nocturnos que impartían los universitarios de Córdoba, Lima, La Habana y Santiago de Chile. Todo eso en el contexto de las revoluciones mexicana y rusa y de los movimientos estudiantiles en las ciudades mencionadas.¹²

La gran lucidez y capacidad de movilización que mostraron los estudiantes del Cono Sur durante aquellos años fueron producto, observa Hugo E. Biagini, “de una impronta participativa caracterizada por el acceso de capas sociales postergadas a la universidad,

10 La Reforma Universitaria de Córdoba es un parteaguas en la historia de los movimientos estudiantiles latinoamericanos por su contenido político y social. En su “Manifiesto Liminar...”, la juventud representada por la Federación Universitaria de Córdoba “reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el demos universitario, la soberanía, el derecho a darse el gobierno propio radica principalmente en los estudiantes”. Véase “Manifiesto Liminar de Córdoba —21 de junio de 1918—: la juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América”, *Universidades*, 2008, p. 3.

11 R. Melgar, “Las universidades populares en América Latina, 1910-1925”, *Estudios*, 1999, p. 42.

12 F. Zapata, *Historia mínima de el sindicalismo latinoamericano*, 2013, p. 50.

una renovación ideológica adversa a los valores burgueses dominantes” y la esencial intervención de los jóvenes, mujeres y trabajadores como agentes históricos protagónicos.¹³ Los congresos americanos que se llevaron a cabo en Montevideo,¹⁴ Buenos Aires y Lima entre 1908 y 1912, fueron sin duda el punto de convergencia más importante de las ideas de los jóvenes universitarios y un antecedente de lo que sucedió años después en Córdoba. En estos espacios se discutieron temas de enorme relevancia como la extensión universitaria, la representación estudiantil en los consejos universitarios, la instrucción pública, el cogobierno, la solidaridad y los sindicatos estudiantiles.¹⁵ Los estudiantes chilenos, quienes ya mostraban una activa participación, iban a ser en 1914 anfitriones de este congreso, el cual tuvo que cancelarse por el inicio de la Gran Guerra, evento que criticaron desde un discurso antiimperialista y antibelicista. Cabe señalar que muchos de los integrantes de las federaciones o asociaciones estudiantiles latinoamericanas trascendieron al campo político de sus respectivos países, lo que refleja de alguna manera cómo estas organizaciones funcionaron como semilleros de dirigentes o de agrupaciones políticas de gran envergadura.¹⁶

Resulta innegable que en muchos casos las federaciones o asociaciones estudiantiles latinoamericanas se politizaron y en no pocas de ellas penetró el discurso marxista e incluso el anarcosindicalista. Un concepto que se empezó a leer en manifiestos y revistas estudiantiles fue el de “revolución”, incluso en su versión del reformismo cordobés. En el Manifiesto Liminar de Córdoba se expuso que “...se

13 H. E. Biagini, “Redes estudiantiles en el Cono Sur (1900-1925)”, en R. Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 2006, pp. 83-85.

14 Véase el documento de la Asociación de los Estudiantes de Montevideo, “Universidades y asociaciones estudiantiles representadas”, *Evolución*, Montevideo, 1908.

15 H.E. Biagini, “Redes estudiantiles...”, p. 85.

16 Para el caso chileno véase particularmente el texto de F. Moraga, “La Federación de Estudiantes, semillero de líderes de la nación”, *Anales de la Universidad de Chile*, 2005, pp. 153-171. En Bolivia, por ejemplo, destaca el caso de Roberto Hinojosa, quien fue presidente de la Federación de Estudiantes de Cochabamba y años más tarde uno de los dirigentes políticos más emblemáticos en la historia de las izquierdas bolivianas. Véase el texto de A. Schelchkov, “Roberto Hinojosa: la ruta sinuosa de un socialista revolucionario”, en A. Schelchkov y P. Stefanoni (coords.) *Historia de las izquierdas bolivianas: archivos y documentos (1920-1940)*, 2016, pp. 104-122.

ha contemplado y se contempla el nacimiento de una verdadera revolución que ha de agrupar bien pronto bajo su bandera a todos los hombres libres del continente”.¹⁷ Si bien es cierto que este manifiesto hace hincapié en el rechazo al concepto de autoridad preexistente en la universidad, también ha de reconocerse una profunda crítica a los grupos oligárquicos tradicionales: “el sentido moral estaba oscurecido en las clases dirigentes por un fariseísmo tradicional y por una pavorosa indigencia de ideales”.¹⁸ Más aún, con el proyecto reformista, el cual legitimaba “el derecho sagrado a la insurrección”, creció la convicción de que era necesario reemplazar los parlamentos por tribunas públicas o la creencia en una fuerza única capaz de combatir a las instituciones represivas. Como se verá a continuación, la idea de una revolución se expresó también en los planteamientos de los federados chilenos, lo cual intrínsecamente se vincula con su postura sobre la cuestión social.

LA REVOLUCIÓN Y LA CUESTIÓN SOCIAL A DEBATE

A través de la revista *Claridad* se empezaron a publicar una serie de textos que apoyaban y respaldaban el proyecto revolucionario ruso y proponían a su vez ponerlo en marcha en América. Marcelo Rubens, por ejemplo, escribió desde Argentina que, siguiendo los postulados de Lenin, se debería desconfiar

del consejo que nos den [los políticos reformistas]; hagamos lo que sugiere la hora de América, que es la hora de Rusia y será la hora del mundo [...] *Claridad* es chispa de la gran hoguera. ¡Vivan los estudiantes chilenos que la han encendido en su tierra!¹⁹

La revolución bolchevique aparecía como el ejemplo que los trabajadores, de la mano de los estudiantes, debían seguir, poniendo de

17 “Manifiesto Liminar...”, p. 5.

18 *Ibid.*, p. 4.

19 M. Rubens, “La hora de América”, *Claridad*, 1921, s.n.p.

manifiesto la postura también rupturista por parte de los miembros de la federación. Al igual que en las revistas obreras socialistas y anarquistas,²⁰ las revistas estudiantiles exhortaban el inicio de un proceso revolucionario a través de la vía armada, rechazando cualquier tipo de reformismo o gradualismo político del que más bien se debía desconfiar. Recordaban que “la revolución social necesita de tu brazo y cuanto más diestro mejor. En la barricada de mañana, es preciso que cada disparo sea un blanco”.²¹

Pero el llamado a la acción directa no era acrítico. Alfredo Demaría, uno de los dirigentes e ideólogos estudiantiles más representativos de la generación de 1920, sostuvo en su texto “La Federación de Estudiantes ante la Revolución Rusa” que:

Para nosotros, el “experimento” de Rusia es notablemente interesante, porque en él se han socializado o se ha tratado de socializar todos los medios de producción. En nuestra Declaración de Principios figura la socialización de las fuerzas productivas. No podemos, pues, desentendernos del estudio de la adopción de esta medida en otros países. Serenamente, sin temores ni prejuicios, es necesario estudiar el problema de la revolución rusa.²²

El hecho de que en la Declaración de Principios de la FECH se incluyera la socialización de las fuerzas productivas no es una cosa menor, pues refleja por un lado la postura rupturista de la federación y el rechazo a las políticas reformistas llevadas a cabo por el gobierno liberal del presidente Arturo Alessandri y, por supuesto, de los previos gobiernos oligárquicos. Por otra parte, la socialización de los bienes de producción es finalmente una acción que se inserta en los proyectos de los movimientos obrero-revolucionarios, los cuales habían tomado bastante fuerza en países como Inglaterra, Italia y evidentemente en Rusia, además de que aparecía como uno de los temas esenciales dentro de las izquierdas latinoamericanas. Los

20 Véase el trabajo de I. Goicovic, “El discurso de la violencia en el movimiento anarquista chileno (1890-1910)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 2003, pp. 41-57.

21 Nalo, “Hermano, hazte un buen tirador”, *Claridad*, 1921, p. 5.

22 A. Demaría, “La Federación de Estudiantes ante la Revolución Rusa”, *Claridad*, 1920, s.n.p.

miembros de la FECH eran conscientes de que política y socialmente alrededor del mundo se estaban generando rupturas que idealmente trascenderían a un nuevo orden más justo. Había que comprender, señalaban a través de *Claridad*,

que agita al mundo un gran movimiento social, que no es obra de los intelectuales burgueses, sino que ha nacido en el corazón de las clases obreras. Que este movimiento es incontrarrestable: 1.º porque es obra del pueblo; 2.º porque está encaminado a redimir a una mayoría explotada; 3.º porque hay una gran nación en que ha estallado en forma de una hoguera, cuyos resplandores alcanzan a todas las regiones de la tierra.²³

Finalmente, la socialización de los medios de producción como principio de la Federación de Estudiantes es muy relevante en tanto que se presenta como la posible respuesta a los problemas de la cuestión social. Demaría recalca que, si bien es complejo “obtener la justicia y la felicidad de todos los seres humanos”, sugiere que una salida a los problemas de injusticia es atacar al actual régimen capitalista:

Para nosotros las causas de tal injusticia —constituida por la situación desventajosa en que se encuentra una mayoría, la clase trabajadora, junto a una minoría, la clase capitalista— residen en la monopolización por cierto número de propietarios de los medios de producción. Las consecuencias de la propiedad individual de los medios de producción se manifiestan, desde el punto de vista económico, por el empobrecimiento de las masas trabajadoras y, desde el punto de vista político, por el mantenimiento del Estado en manos de los capitalistas.²⁴

En este sentido, el posicionamiento que mantuvo la FECH hacia 1920 frente a los problemas desprendidos de la llamada “cuestión social” debe comprenderse a partir de un contexto de intensa agita-

23 FECH, “Hay que comprender”, *Claridad*, 1921, s.n.p.

24 A. Demaría, “La Federación...”, s.n.p.

ción política y social nacional e internacional, en el que se percibe un claro tono anticapitalista y antioligárquico, combinado con un fervor que clamaba por la revolución social y mediante ella terminar con la monopolización de los medios de producción.

OBREROS Y ESTUDIANTES: “UN SOLO HOMBRE”

La clase trabajadora conoce muy bien que su mejor amigo es la clase estudiantil, y una armonía efectiva flota entre ambas, una afinidad inexplicable los une y complementa

—Agustín Vigorena Rivera, “El problema social”,
Juventud, núm. 1, 1918.

Los miembros de la FECH expresaron desde un principio sus posturas políticas a través de diversas manifestaciones. En 1907, por ejemplo, marcharon por las calles denunciando los excesos de la clase política e incluso se expresaron en contra del propio Valentín Letelier, rector de la Universidad de Chile que aprobó la fundación de la FECH. Uno de los motivos que puso en tensión la relación entre los estudiantes con el rector fue el conflicto desprendido del caso del científico alemán Max Westenhofer, un notable académico de la Universidad de Chile que impartió cursos de anatomía patológica. En 1911 este catedrático publicó en una revista alemana un artículo conocido después como el Informe Westenhofer, en el que exteriorizó las deplorables condiciones sanitarias y médicas en las que se encontraban los sectores populares que observó y estudió durante su estancia en Santiago. Sin embargo, debido a que el documento contenía una dura crítica tanto al gobierno como a sus colegas por su evidente negligencia, las autoridades políticas decidieron expulsarlo del país, no sin haber tenido antes algunos roces con el rector Letelier. Ante este hecho, estudiantes de la federación, junto con miembros de la Sociedad Obrera de Chile, realizaron una marcha que partió desde la universidad, para manifestarse en contra de la expulsión de Westenhofer. En su discurso, pronunciado el 12 de agosto de 1911, el joven Alejandro Quezada, entonces presidente de la FECH, enalteció la figura del científico alemán expresándole lo siguiente:

Habéis conocido y palpado con dolor la vida misérrima que hace este pueblo generoso, en los conventillos, en los hospitales, en los lazaretos, en los arrabales. Cruzaste con azotes vigorosos la indolencia de nuestras clases dirigentes. Apareciste como un revolucionario en la vida tranquila que hacíamos departiendo como viejos amigos con el tifus, la viruela, con la bubónica y la tuberculosis [...] Doctor: se os quiso arrojar de su seno porque gritasteis que el pueblo era explotado por los pudientes, ofreciéndoles viviendas caras e insalubres; se os quiso hundir y sólo se ha conseguido echaros en brazos de los obreros y de los estudiantes.²⁵

En el mismo discurso, después de rendirle homenaje a Westenhofer y presentarlo como un digno revolucionario, Quezada hace una caracterización de los jóvenes a los que está representando:

Yo hablo en nombre de la Federación de Estudiantes y de los estudiantes de Chile [...] Os presento, pues, el homenaje de la juventud que estudia, de la que alza de su conciencia un santuario a la verdad y que no la transforma en pizarra de cálculos e intereses; de aquella que nace para luchar por un principio, que alienta un ideal de confraternidad humana, que es capaz de sentir el dolor de sus hermanos, y que es capaz también de sentirse atormentada por la sed inextinguible de justicia y libertad.²⁶

Las palabras de Quezada dejan en claro que las acciones de los estudiantes federados no se circunscribían únicamente a la esfera universitaria, sino que mostraban una intervención directa en el debate público sobre la “cuestión social”. Las condiciones en las que se encontraban los conventillos habitados por las familias obreras, conocidos por su lamentable situación, fueron motivo de debate entre miembros de los partidos políticos y de las nacientes organizaciones obreras. Ciertamente, la FECH manifestó su posicionamiento

25 “Discurso de Alejandro Quezada en el Comicio del 12 de agosto de 1911 en defensa de Westenhofer a nombre de la Federación de Estudiantes y de los estudiantes de Chile”, en H. Sievers, “Max Westenhöfer (1871-1957)”, *Anales de la Universidad de Chile*, 1959, pp. 138-139.

26 *Ibid.*, p. 139.

al respecto, denunciando el contraste socioeconómico existente en la población chilena.

Otro aspecto que destacar es el nivel de conciencia social de los estudiantes que se imprime en este discurso. Los estudiantes de Chile son representados como jóvenes que “luchan”, que sienten y que tienen la capacidad de ser empáticos y solidarios. La justicia y la libertad aparecen como valores enarbolados por los estudiantes, en un día en que precisamente se reprobaba la injusticia social y la ausencia de la libertad de expresión reflejada en la censura del trabajo de Westenhofer.

En esa misma manifestación, Edmundo Álvarez, en representación de la Escuela Socialista y de la Federación de Zapateros de Santiago, señaló que “estudiantes y obreros, de acuerdo en los principios de justicia, han venido como un solo hombre a demostrar que las obras honradas y sinceras tienen sus recompensas, que el pueblo sabe vigorizar y realzar sus bondades”.²⁷ Estas palabras, emitidas por un miembro de la clase trabajadora, con las que hace referencia a los estudiantes y obreros “como un solo hombre”, funcionan como analogía de la unión que existía entre estos dos sectores de la sociedad. Obreros y estudiantes se veían a sí mismos como un grupo unificado con exigencias, ideales y luchas en común, basadas en los principios de libertad y justicia social.

Este espíritu libertario se plasmó en algunas acciones concretas que desempeñaron los jóvenes de la federación. En 1912, por ejemplo, se fundó el Liceo Nocturno Federico Hanssen y en 1918, la Universidad Popular Lastarria, proyectos estudiantiles que tenían como objetivo educar de manera gratuita a los trabajadores de Santiago impartiendo cursos de castellano, historia, filosofía, higiene e incluso astronomía; en 1921 el Centro de Estudiantes de Comercio, “en el deseo de contribuir en una forma eficaz al desarrollo de la instrucción”, ofreció un curso nocturno gratuito de comercio para los empleados y empleadas de Santiago.²⁸

A su vez, principalmente entre los álgidos años de 1917 y 1920, la FECH ayudó a los obreros organizados de Santiago con el financia-

27 “Discurso del señor Edmundo Álvarez”, en H. Sievers, “Max Westenhöfer...”, p. 139.

28 FECH, “Escuela nocturna para empleados y empleadas de Comercio”, *Claridad*, 1921, s.n.p.

miento de publicaciones; los estudiantes de medicina, por su parte, instalaron clínicas de bajo costo para los trabajadores y sus familias; mientras que los abogados defendieron de manera gratuita a los dirigentes obreros que eran arrestados por participar en movilizaciones o en huelgas.²⁹

Entre los años de 1918 y 1920 Chile atravesó por un periodo sumamente convulso, desprendido, entre otras cosas, de la caída de la industria del salitre y el aumento de los costos de alimentos básicos. La paralización de las oficinas del salitre implicó el despido injustificado de miles de obreros del norte —muchos de ellos afiliados a la FOCH—, y con ello una migración masiva de ellos hacia el centro y sur del país, quienes por órdenes del gobierno fueron albergados en grandes bodegas en condiciones sanitarias lamentables.³⁰ Los gobernantes, y en especial los representantes del Ejecutivo y Legislativo, se mostraban incompetentes para manejar la situación y optaron por no escuchar las exigencias populares, lo cual motivó una radicalización del discurso de las federaciones obreras, adheridas a su vez al Partido Obrero Socialista dirigido por Recabarren. Durante esos años se presenciaron, sólo en Santiago y Valparaíso, alrededor de 147 huelgas, algunas de ellas intervenidas por la policía para sofocarlas por la fuerza.³¹

Sin duda, la organización que logró aglutinar a la mayor parte de las federaciones obreras y estudiantiles fue la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN). Esta Asamblea, que organizó multitudinarias huelgas del hambre, estuvo conformada por más de ochenta organizaciones, entre ellas la Federación de Estudiantes. La AOAN formuló un proyecto de soberanía popular en el cual se ponían de manifiesto las demandas obreras y estudiantiles frente a los problemas sociales y económicos persistentes. Entre estas exigencias se encuentran algunas relacionadas con la reducción de los costos de vida, como la liberación de derechos de internación del ganado argentino o la pesca libre y abolición de concesiones pesqueras; pero

29 P. DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, 2007, p. 230.

30 Al respecto, véase O. Acosta, "Albergando la cuestión social: trabajo, vivienda y subversión en los albergues para obreros desocupados en Santiago de Chile, 1914-1924", 2016.

31 P. DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, p. 370.

también se identifican otras en relación con las reivindicaciones laborales, como la conformación de cooperativas y el establecimiento de una jornada laboral de ocho horas y de un salario mínimo.³² La capacidad de articulación y organización de la asamblea fue tal que, según explica DeShazo, “los políticos, las elites económicas y los trabajadores se admiraban mientras presenciaban o participaban en las reuniones de la AOAN que, debido a su masividad, parecían preludiar una revolución futura”.³³

Fue justamente en estos años cuando los altos puestos de la FECH fueron tomados por los jóvenes radicales y ácratas como Juan Gandulfo, Santiago Labarca, Federico Carvallo, Eugenio González y el ya mencionado Alfredo Demaría. En junio de 1920 se celebró la Convención Estudiantil de la Federación, en la cual se estableció la Declaración de Principios anteriormente citada. Además de la socialización de las fuerzas productivas, en estos principios se

estima que el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de cooperación al de competencia, [...] el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo común, y por el reconocimiento efectivo del derecho de cada persona a vivir plenamente su vida intelectual y moral.³⁴

Resulta importante precisar que, dentro de los propios miembros de la federación, lo estipulado sobre la cuestión social en la Declaración de Principios estuvo sujeto a debate entre una mayoría y una minoría. Se discutía, entre otras cosas, sobre cómo y cuándo se aplicarían las medidas propuestas, a lo que algunos señalaron que era necesario modificar el “ambiente”, pues “si no se modifica la moralidad de las gentes acostumbrada a un ambiente liberal individualista, se llegaría a un régimen comunista con prejuicios y

32 “Primer Manifiesto de la AOAN”, 13 de noviembre, 1918, citado en I. Rodríguez, “Protesta y soberanía popular: las marchas del hambre en Santiago de Chile, 1918-1919”, 2001, pp. 150-152.

33 P. DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, p. 231.

34 “Primera Convención de la Federación de Estudiantes de Chile. Declaración de Principios, capítulo III. Santiago de Chile: 12 al 16 de junio de 1920”, citado por S. Ramírez, “1920: el asalto a la Federación de Estudiantes”, *Centro Documental Blest*, 1987, s.n.p.

moralidad capitalistas”.³⁵ Desde una postura singularmente positivista, el profesor Carlos Vicuña, cercano a los estudiantes federados, cuestionó algunos de los preceptos calificándolos de “poco científicos”, añadiendo a la vez que el principio de “cooperación” no debe limitarse a la creación de cooperativas, sino referirse a la unión de esfuerzos entre las clases, es decir, entre la burguesía y el proletariado. En este sentido, Vicuña se opone a la noción de lucha de clases, la cual considera que “provoca el encarecimiento de la vida y el malestar del que aprovechan únicamente los burgueses parasitarios”. En la misma tonalidad, apunta que los principios de la IWW son “falsos, antisociales y predicados de mala fe”.³⁶ A diferencia de la Declaración de Principios, Vicuña propone cambiar el principio anárquico de renovación constante por el de evolución de todas las concepciones humanas y, en lugar de atacar a quienes monopolizan los medios de producción, sostiene que el remedio del problema social está en

propagar el principio de que los rendimientos del capital, de la inteligencia y del trabajo, y la producción misma, deben tener un destino social y no individual, y que, correlativamente, la sociedad tiene el deber de alimentar a todos sus hijos.³⁷

Contrariamente, Gandulfo y Demaría impugnaban las nociones de Vicuña sobre cooperación y competencia, además de que sostenían que el papel del proletariado no es sólo desarrollar la opinión pública, como decía Vicuña, sino que en estos momentos debe organizarse y actuar. Finalmente, Fernando García Oldini contradecía a Vicuña argumentando que la Revolución Rusa era el ejemplo, el exponente, del fracaso de la evolución. Es decir, para Oldini las conquistas que ha alcanzado el proletariado no se deben a medidas evolucionistas o gradualistas, sino a imposiciones como las huelgas y

35 FECH, “El debate sobre la Cuestión Social en la Federación de Estudiantes (Primera parte)”, *Claridad*, 1921, s.n.p. (las siete partes del debate se encuentran entre los números 27 y 33).

36 FECH “El debate sobre la Cuestión Social en la Federación de Estudiantes (Segunda parte)”, *Claridad*, 1921, s.n.p.

37 FECH, “El debate sobre la Cuestión Social en la Federación de Estudiantes (Cuarta parte)”, *Claridad*, 1921, s.n.p.

la revolución misma.³⁸ Si bien Oldini fue bastante crítico con las posturas reformistas, también lo fue con la propia clase trabajadora chilena. Los caracteriza como degenerados por el alcohol y otras enfermedades e incapaces siquiera de saber qué es lo que buscan: “hoy día, todo Chile se ríe de una clase que pretende gobernar y que ni siquiera posee las nociones primordiales de lo que desea”.³⁹

En este sentido, las múltiples opiniones al respecto de la cuestión social permiten un acercamiento a las posturas políticas emanadas desde la FECH y su revista *Claridad*. Las reflexiones que se encuentran en el debate parten de bases marxistas, anarquistas e incluso positivistas, encontrándose y desencontrándose y difícilmente circunscribiéndose de manera ortodoxa a una de ellas. Por ello Mario Góngora señaló que:

La generación del año 20 ha conformado el tipo chileno del “intelectual de izquierda”, pero de una izquierda no oficial, sino permanentemente en crítica del orden social existente, crítica mordaz de la vieja aristocracia; de la nueva plutocracia; del clero; de los partidos titulados “avanzados”, con todas sus inconsecuencias y traiciones. [...] Son todos ellos fuertemente individualistas, aunque profesen teóricamente el socialismo, por odio a la injusticia social.⁴⁰

Ese “odio a la injusticia social” aparece ciertamente como el motor de los jóvenes federados de aquellos años, el cual se nutría a la vez de corrientes ideológicas que a su vez no escapaban de la crítica. Así, el debate ideológico sobre la cuestión social dentro de la Federación de Estudiantes expresa una profundidad intelectual de avanzada que contrasta, por ejemplo, con las discusiones que se exhibían dentro del Congreso o incluso en los discursos de Alessandri. Durante estos años, los espacios universitarios funcionaron, pues, para el desarrollo de la instrucción del obrero y la mejora de la calidad de vida de los sectores populares; pero también se convirtieron en sitios de com-

38 FECH, “El debate sobre la Cuestión Social en la Federación de Estudiantes (Séptima parte)”, *Claridad*, 1921, s.n.p.

39 F. G. Oldini, “Relecciones sobre el 1.º de mayo (discurso que no se pronunció)”, *Claridad*, 1921, s.n.p.

40 M. Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile, siglos XIX y XX*, 1986, pp. 124-125.

plejas discusiones ideológicas en torno a la educación, la vivienda, la lucha obrera y otros temas afines a la cuestión social.

CONFRONTACIÓN Y PERSECUCIÓN

A su vez, las manifestaciones, declaraciones y publicaciones de los miembros de la FECH mostraban una postura cada vez más radical contra la élite política, la cual se mostraba indiferente a las problemáticas sociales que aquejaban al pueblo chileno. Esta tensión política e ideológica se manifestó de diferentes maneras. Durante aquellos años fueron constantes los enfrentamientos callejeros entre los jóvenes de la FECH y los miembros de la Juventud Católica, de la alta sociedad, políticamente conservadores y cercanos a la cúpula política, en su mayoría estudiantes de la Universidad Católica. Este tipo de enfrentamientos, señala el historiador Fabio Moraga, continuaron en los años siguientes, convirtiéndose incluso en choques armados durante la década de los treinta.⁴¹

Paralelamente, los estudiantes de la federación se enfrentaron a una campaña de desprestigio por parte de algunos diarios y semanarios fundados por Agustín Edwards Mac-Clure⁴² (*Zig-Zag*, *Las Últimas Noticias* y *El Mercurio*), y otros como *El Diario Ilustrado* y *La Unión*, voceros de la iglesia católica, en los cuales participaban activamente personajes como el senador del Partido Conservador, Rafael Luis Gumucio.

Sin duda, los años más difíciles para la FECH fueron 1919 y 1920, pues los sectores conservadores lanzaron una contraofensiva a organizaciones estudiantiles y obreras, como la Federación Obrera de Chile y la sección chilena de la Industrial Workers of the World. Los actos represivos fueron contundentes. El presidente en turno, Juan Luis Sanfuentes, clausuró en octubre de 1919 la Universidad Popular Lastarria, debido a “la cercanía con los trabajadores”. La represión

41 F. Moraga, “El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930”, *Universum*, 2009, p. 116.

42 Importante empresario y político vinculado con el Partido Nacional e hijo del acaudalado banquero Agustín Edwards Ross.

más enérgica se desarrolló a lo largo de 1920. En julio de ese año la sede de la FECH, ubicada en Ahumada 73, a un par de cuadras del Palacio de la Moneda, fue atacada por estudiantes católicos y nacionalistas. En ese acto se incendió el edificio, se quemaron libros y tomaron presos a miembros de la federación con el argumento de que, al intentar huir del edificio, se escondieron en otras casas invadiendo propiedad privada. Según los testimonios, todo ocurrió mientras los policías observaban apaciblemente el espectáculo. Una vez destruido el local, los responsables del asalto fueron a la Moneda, en donde el presidente Sanfuentes los felicitó por haber realizado esa labor.⁴³

La justificación de esa violenta reacción contra la FECH fue que los estudiantes cuestionaron la llamada “Guerra de don Ladislao”, la cual se refiere a la movilización parcial del Ejército de Chile a territorio peruano, ordenada por el ministro de Guerra, Ladislao Errázuriz Lazcano. El argumento de tal acción era que tanto Perú como Bolivia lanzarían una ofensiva militar contra Chile como intento de recuperar los territorios perdidos durante la Guerra del Pacífico (1879-1883), lo cual terminó siendo un rumor sin confirmar y acusándolo de farsa con intenciones de distraer a la población de las elecciones presidenciales en las que ganaría Alessandri. Críticos ante este hecho, los jóvenes de la FECH fueron acusados de traidores a la patria, al grado de que el senador Enrique Zañartu expresó que los miembros de la FECH rendían culto a Leguía, presidente peruano en turno.⁴⁴ Al respecto, cabe recordar que los movimientos latinoamericanos de izquierda de aquellos años mostraron siempre un carácter internacionalista y antimilitarista, aspecto que desde las cúpulas políticas reaccionarias se concebía como antipatriota, o al menos eso funcionó como argumento para sofocarlos mediante la fuerza; el propio Daniel Schweitzer, uno de los jóvenes de esta generación, señaló que el “patriotismo” y la defensa del “orden” establecido les sirvieron a la burguesía como garantes del éxito cuando creían que sus intereses corrían peligro.⁴⁵

43 F. Moraga, *Muchachos casi silvestres...*, pp. 272-274.

44 Un relato detallado de cómo fue el ataque al local de la FECH se encuentra en H. Millas, *Habráselo visto*, 1993, pp. 61-67.

45 D. Schweitzer, “Juan Gandulfo”, *Babel*, 1945, p. 21.

Una de las consecuencias más graves de aquella campaña fue la persecución, detención y tortura de los estudiantes de la federación. El caso más emblemático es, sin duda, el del joven poeta José Domingo Gómez Rojas, símbolo de la juventud del año 20. “Pobre de solemnidad”, Gómez Rojas vivía en un conventillo con su madre y se le encontraba en bares y cafés ofreciendo sus versos, según describe Hernán Millás.⁴⁶ Había estudiado pedagogía y se dedicaba a impartir clases en las escuelas obreras nocturnas. Este poeta rebelde asistió a la inauguración de la sección chilena de la IWW y, junto con sus compañeros, asistió a las marchas del hambre organizadas por la AOAN.

Durante el hostigamiento que se ejerció sobre la FECH, Gómez Rojas fue arrestado y brutalmente torturado en prisión a la hora del llamado “proceso de los subversivos”; ahí su salud mental se vio notablemente trastocada, por lo que fue transferido a la Casa de Orates, en donde murió el 29 de septiembre por una meningitis no detectada. El impacto que tuvo la inmolación de Gómez Rojas fue tal que durante su sepelio, realizado el 1.º de octubre, caminaron por las principales calles del centro de Santiago alrededor de 40 000 personas dirigiéndose al cementerio.⁴⁷ El acto adquirió, innegablemente, un corte político al denunciar la actitud represiva del régimen oligárquico. Y esas denuncias y protestas, advertían los estudiantes en la revista *Claridad*, no cesarían hasta que se ejerciera un proceso político al “personaje trágico que gobernó Chile”:

No nos puede inspirar respeto un Presidente de la República que recibe en el Palacio del Gobierno a los saqueadores de nuestro hogar estudiantil y que, en vez de enviarlos a la cárcel, los felicita por su heroico y patriótico acto de vandalismo. No nos puede inspirar respeto un régimen que incita a la destrucción de los locales obreros y estudiantiles; que fomenta el asalto de imprentas e incendio de bibliotecas;

46 *Habrás visto...*, p. 68.

47 F. Moraga, “*Muchachos silvestres...*”, pp. 274-277. La revista *Claridad* dedicó varias páginas a denunciar el abuso cometido a Gómez Rojas. Véase, por ejemplo, “En pleno terror blanco. Domingo Gómez Rojas ante la justicia chilena”, “¿Hasta cuándo?”, “¡Acusamos!” y “Los nuevos. José Domingo Gómez Rojas”, todos en el número 1 de la revista (1920).

que miente desvergonzadamente para justificar sus actos punibles; que destruye la disciplina militar, haciendo movilizar una parte del ejército con fines políticos y siniestros [...] A nosotros no se nos viene a engañar en nombre de la armonía y de la paz social. Mientras no se haga justicia a los obreros y estudiantes encarcelados arbitrariamente, a los cadáveres de los obreros quemados y a las mujeres violentadas en Magallanes, *no cesaremos de agitar*.⁴⁸

LA TRASCENDENCIA DE LAS JUVENTUDES DEL AÑO 20

No sería exagerado decir que esa generación del año 20 a la que perteneció Gómez Rojas fue singularmente solidaria con la lucha obrera y popular y profundamente crítica con su presente. Pero, además de ello, de esta generación juvenil florecieron expresiones artísticas que marcaron culturalmente a Chile durante todo el siglo xx. Es en aquellos años cuando se leen los primeros textos de los jóvenes Pablo Neruda, Manuel Rojas, Carlos Vicuña, José Santos González Vera, Roberto Meza Fuentes, Vicente Huidobro y Pablo de Rokha, cobijados a su vez por la gentileza de la gran educadora Gabriela Mistral. No habría que olvidar la obra poética de Domingo Gómez Rojas, de quien el crítico literario Raúl Silva Castro dijo en 1923 que era “el único poeta muerto que podía haber aspirado —con éxito— a insuflar en sus versos un contenido trascendente...”. Según Silva, “la mayoría no sospecha aún de cuánto era capaz el poeta mártir de la libertad, cuyo cadáver acompañó, hasta su tumba, llorando su indignación amarguísima, una masa de cuarenta mil personas”.⁴⁹

Prácticamente todos ellos publicaron en *Claridad* sus poemas, crónicas, críticas de arte y análisis sobre la situación política, social y cultural de la vida chilena. Como es de esperar, en estos escritos se expresa la genialidad lírica fusionada con la crítica a las injusticias sociales y a los abusos de una oligarquía con oídos sordos a

48 FECH, “El presidente Sanfuentes debe ser procesado”, *Claridad*, 1920, s.n.p. Las cursivas son mías.

49 R. Silva, “Notas sobre la juventud literaria de Chile”, *Claridad*, 1923, s.n.p.

las exigencias populares. Según apunta Óscar Aguilera, durante las primeras dos décadas del siglo xx la poesía fue una de las estrategias comunicativas más frecuentes y visibles que tenían como objetivo el realce de los atributos del joven.⁵⁰

Los protagonistas de esa generación eran conscientes de que la confluencia de ideas y posturas juveniles era singularmente heterogénea y activa. Al describir esto unos años después, González Vera menciona que “entre los universitarios había radicales, masones, anarquistas, vegetarianos, liberales, algunos socialistas, colectivistas, niscleanos, estirnianos, espiritistas, católicos, nacionalistas, arbitristas y muchachos casi silvestres”.⁵¹ La condición juvenil de los años veinte, que los propios jóvenes percibían, era sin duda compleja y multiforme. Un crisol de ideales bañó a los jóvenes estudiantes miembros de la FECH. Veinticinco años después, Santiago Labarca, uno de los más notables líderes estudiantiles de los años aquí narrados, se pregunta:

¿Qué hicimos? Las Fiestas de la Primavera y la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional; el Club de Estudiantes, instalado en un palacio [sede de la FECH], y las grandes huelgas del carbón: la Revista *Juventud* y el incendio de la Escuela de Farmacia. En síntesis: despertar la conciencia de la masa y el alma de los universitarios. ¿Qué destruimos? Infinitos prejuicios.⁵²

Por su parte, Vicente Huidobro también era consciente de la relevancia política y social que estaban cobrando los jóvenes de la federación, a quienes en 1925 les envió una carta en la que expresaba lo siguiente:

No desmayéis un solo instante en esta hermosa labor de despertar a la juventud [...] Nuestro gesto es sólo un gesto de afirmación magnífica. En medio de la baba gaseosa que se respira en el ambiente chileno,

50 Ó. Aguilera, “La idea...”, p. 152.

51 J. S. González, “Estudiantes del año veinte”, *Babel*, 1945, p. 35.

52 S. Labarca, “La generación del año 20”, *Babel*, 1945, p. 35.

en medio de la piara estúpida y taciturna que enmienda de mediocridad nuestra vida cotidiana, hemos lanzado un grito y es preciso que este grito, reflejo de todos nuestros anhelos, se condense en el espacio como la nebulosa que forma un sol de primera magnitud. Somos los apóstoles de un Cristo invisible, de un Cristo abstracto a la juventud. Convirtamos en realidad este abstracto, realicémoslo, como aquel que ansiara realizar un sueño. Es posible que muchos quieran crucificarlos, es posible que los crucifiquen, pero antes de la crucifixión tenemos treinta y tres años para sembrar. Jóvenes, seamos jóvenes, seamos dinámicos, seamos enérgicos, seamos puros, desinteresados y dispuestos al sacrificio.⁵³

Las palabras de Labarca y Huidobro dejan en claro que los jóvenes de la FECH, a partir de la acción y la palabra, trascendieron los intereses propios del ámbito universitario, preocupándose y ocupándose por reivindicar las luchas y exigencias populares que desde las calles y plazas se estaban librando. Los problemas relativos a la “cuestión social” fueron problemas que los miembros de la FECH hicieron suyos, y para resolverlos resultaba necesario tejer lazos con la clase trabajadora. Estos jóvenes, denominados por los sectores reaccionarios como “agitadores”, “subversivos” y “antipatriotas”, sembraron la semilla de la crítica, cuestionaron lo socialmente establecido e imaginaron lo inaudito para sus predecesores. Los jóvenes de la FECH fueron, sin duda, actores sociales con gran capacidad de agencia en lo relativo a la “cuestión social” chilena y, como apuntaba Luiz Bocaz, hicieron de la Universidad “un refugio de la utopía”.⁵⁴

REFERENCIAS

Acosta Torres, Óscar A., “Albergando la cuestión social: trabajo, vivienda y subversión en los albergues para obreros desocupados en Santiago de Chile, 1914-1924”, tesis de maestría en Historia Internacional, México, CIDE, 2016.

53 V. Huidobro, “Carta a la Federación de Estudiantes Universitarios”, *Espiga*, 1925, s.n.p..

54 L. Bocaz, citado en F. Moraga, “Vanguardia, heterodoxia...”, p. 247.

- Aguilera, Óscar, “La idea de juventud en Chile en el siglo xx: aproximación genealógica al discurso de las revistas de juventud”, *Anagramas*, núm. 24, 2014, pp. 141-160.
- Asociación de los Estudiantes de Montevideo, “Universidades y asociaciones estudiantiles representadas”, *Evolución*, vol. 3, núm. 21, marzo-junio, 1908, <http://www.periodicas.edu.uy/o/Evolucion/pdfs/Evolucion_03_t03_n21_a_24_marzo_a_junio_1908.>, consultado el 2 de octubre, 2017.
- Biagini, Hugo E., “Redes estudiantiles en el Cono Sur (1900-1925)”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 5 vols, México, UNAM/Plaza y Valdés, 2006, vol. 3, pp. 81-103.
- Demaría, Alfredo, “La Federación de Estudiantes ante la Revolución Rusa”, *Claridad*, vol. 1, núm. 5, 1920, s.n.p.
- DeShazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007.
- FECH, “El debate sobre la Cuestión Social en la Federación de Estudiantes (Primera parte)”, *Claridad*, 1 de enero, 1921, s.n.p.
- FECH, “El debate sobre la Cuestión Social en la Federación de Estudiantes (Segunda parte)”, *Claridad*, 6 de agosto, 1921, s.n.p.
- FECH, “El debate sobre la Cuestión Social en la Federación de Estudiantes (Cuarta parte)”, *Claridad*, 20 de agosto, 1921, s.n.p.
- FECH, “El debate sobre la Cuestión Social en la Federación de Estudiantes (Séptima parte)”, *Claridad*, 10 de septiembre, 1921, s.n.p.
- FECH, “El presidente Sanfuentes debe ser procesado”, *Claridad*, 23 de diciembre, 1920, s.n.p.
- FECH, “Escuela nocturna para empleados y empleadas de Comercio”, *Claridad*, 1921, s.n.p.
- FECH, “Hay que comprender”, *Claridad*, 22 de enero, 1921, s.n.p.
- Goicovic, Igor, “El discurso de la violencia en el movimiento anarquista chileno (1890-1910)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, núm. 7, 2003, pp. 41-57.
- Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile, siglos XIX y XX*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1986.
- González, Yanko, “‘Que los viejos se vayan a sus casas’: juventud y vanguardias en Chile y América Latina”, en *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*, Barcelona, Ariel, 2002.
- González Vera, José Santos, “Estudiantes del año veinte”, *Babel*, núm. 28, 1945, p. 35.

- Huidobro, Vicente, “Balance patriótico”, *Acción*, 6 de agosto, 1925, <<http://www.historia.uchile.cl>>, consultado el 22 de septiembre, 2018.
- Huidobro, Vicente, “Carta a la Federación de Estudiantes Universitarios”, *Espiga*, vol. 3, 1925, <https://www.vicentehuidobro.uchile.cl/cartas_2.htm>, consultado el 2 de octubre, 2017.
- Labarca, Santiago, “La generación del año 20”, *Babel*, núm. 28, 1945, p. 35.
- “Manifiesto Liminar de Córdoba —21 de junio de 1918—: la juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América”, *Universidades*, vol. LVIII, núm. 36, 2008, p. 3-6.
- Melgar Bao, Ricardo, “Las universidades populares en América Latina, 1910-1925”, *Estudios*, núm. 11-12, 1999, pp. 41-57.
- Millas, Hernán, *Habrás visto*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1993.
- Moraga, Fabio, “El resplandor en el abismo: el movimiento *Clarté* y el pacifismo en América Latina (1918-1941)”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 42, núm. 2, 2015, pp. 127-159.
- Moraga, Fabio, “El asesinato de Héctor Barreto y la cultura política de la izquierda chilena en la década de 1930”, *Universum*, núm. 24, 2009, 114-138.
- Moraga, Fabio, “*Muchachos casi silvestres*”: la Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936, Santiago, Universidad de Chile, 2007.
- Moraga, Fabio, “La Federación de Estudiantes, semillero de líderes de la nación”, *Anales de la Universidad de Chile*, núm. 17, 2005, pp. 153-171.
- Moraga, Fabio, “Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional: la revista *Claridad*, 1920-1932”, *Mapocho*, núm. 48, 2000, pp. 243-266.
- Morris, James O., *Las élites, los intelectuales y el consenso: estudio de la cuestión social y el sistema de relaciones industriales en Chile*, Santiago de Chile, Del Pacífico, 1967.
- Nalo, “Hermano, hazte buen tirador”, *Claridad*, 22 de enero de 1921, p. 5.
- Oldini, Fernando G., “Relecciones sobre el 1.º de mayo (discurso que no se pronunció)”, *Claridad*, vol. 1, núm. 16, 1921, s.n.p.
- Ortiz Letelier, Fernando, *El movimiento obrero en Chile (1891-1919)*, Madrid, Ediciones Michay, 1985.
- Ramírez, Sergio, “1920: el asalto a la Federación de Estudiantes”, *Centro Documental Blest*, 1987, <http://www.blest.eu/cs/ramirez87.html#N_2_>, consultado el 2 de octubre, 2017.
- Recabarren, Luis Emilio, “Ricos y pobres”, *Marxist Internet Archive*, <<https://www.marxists.org/espanol/recabarren/3-ix-1910.htm>>, consultado el 21 de septiembre, 2017.

- Rodríguez Terrazas, Ignacio, “Protesta y soberanía popular: las marchas del hambre en Santiago de Chile, 1918-1919”, tesis de licenciatura en Historia, Santiago, Facultad de Historia, Geografía y Ciencias Políticas-Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001.
- Rubens, Marcelo, “La hora de América”, *Claridad*, vol. 1, núm. 13, 1921, s.n.p.
- Schelchkov, Andrey, “Roberto Hinojosa: la ruta sinuosa de un socialista revolucionario”, en Andrey Schelchkov y Pablo Stefanoni (coords.), *Historia de las izquierdas bolivianas: archivos y documentos (1920-1940)*, La Paz, Centro de Investigaciones Sociales/Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia, 2016 pp. 104-122.
- Schweitzer, Daniel, “Juan Gandulfo”, *Babel*, núm. 28, 1945, p. 21.
- Sievers Wicke, Hugo K., “Max Westenhöfer (1871-1957)”, *Anales de la Universidad de Chile*, núm. 113, 1959, pp. 129-163.
- Silva Castro, Raúl, “Notas sobre la juventud literaria de Chile”, *Claridad*, vol. 19, núm. 89, 1923, s.n.p.
- Valdivia, Verónica y Julio Pinto Vallejos, *¿Revolución proletaria o querida chusma?: socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, Santiago de Chile, Lom, 2001.
- Zapata, Francisco, *Historia mínima de el sindicalismo latinoamericano*, México, El Colegio de México, 2013.